

## **REUNIÓN DE LA CONFEDERACIÓN SUDAMERICANA DE FÚTBOL.**Asunción, 5 de junio de 2001

Hace menos de cinco meses, en Bogotá, cuando se realizó el Sorteo de Grupos de la Copa América de Fútbol, resumí el sentimiento feliz de 40 millones de compatriotas en cinco palabras emocionadas: ¡Gracias por creer en Colombia!

Hoy he querido venir personalmente a esta querida ciudad de Asunción, con la camiseta de Colombia puesta en el corazón, acompañado por los alcaldes de las siete ciudades que serán sedes de la Copa, de los máximos dirigentes del fútbol en nuestra nación y de autoridades de los cuerpos de seguridad del Estado, para reafirmar con convicción y firmeza el compromiso indeclinable de mi país con la realización de un certamen ejemplar, donde prime lo deportivo, donde reinen el civismo y la alegría, donde se hermanen los pueblos de América y el mundo.

Hemos aceptado este honor, desde cuando nos fue conferido, con un gran sentido de responsabilidad y lo entendemos como un reconocimiento de la Confederación Sudamericana de Fútbol, y de los países miembros, a nuestra vocación de amistad latinoamericana y a los esfuerzo de paz que hemos

realizado durante estos últimos años, en nombre de todos los colombianos.

En dicha ocasión tuve la feliz ocasión de recibir de manos de mi admirado amigo, don Nicolás Leoz, la Orden de Honor al Mérito del Fútbol Sudamericano, y lo hice en representación de un pueblo que ama y respeta al fútbol como su deporte favorito

Desde mucho antes de ser Presidente de Colombia yo entendí el enorme significado que tenía para nuestro país la celebración del certamen de fútbol más importante del Continente, y he luchado -como les consta a Nicolás y a mis buenos amigos del fútbol en toda Latinoamérica- por obtener la sede que hoy tenemos.

El próximo 11 de julio, cuando se dé el pitazo de inicio de la Copa en el hermosísimo Estadio Metropolitano de Barranquilla, la llamada “Puerta de Oro de Colombia”, muy cerca del mar Caribe, se estará cumpliendo la ilusión de un pueblo que merece vivir la emoción del fútbol en su tierra y que quiere servir de amable anfitrión a los visitantes de todo el mundo.

Los trabajos de adecuación de los estadios y zonas colindantes en las siete capitales que servirán de sede: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Pereira, Armenia y Manizales, están casi concluidos. La infraestructura hotelera y turística está preparada para dar la mejor bienvenida a los amantes del deporte. Colombia está a la expectativa de esta magnífica oportunidad para mostrar su verdadera cara, la que muchos de ustedes conocen, apreciados amigos: la de un país vital, alegre, hermoso, lleno de gente buena, amable y trabajadora, de imponentes paisajes, de exuberante vegetación y de música contagiosa.

Tengan la certeza de que Colombia hará todo lo que esté a su alcance para que esta Copa América, la primera del Siglo XXI, sea un evento inolvidable, caracterizado por la organización y la hermandad: ¡para que sea la Copa de la paz!

Trabajamos también para que la seguridad de los aficionados, los deportistas y todos los visitantes esté garantizada. Para ello cerca de 10.000 hombres del Ejército, la Policía y las fuerzas especiales, en el más importante despliegue de seguridad de nuestra historia, se encargarán de que la Copa no tenga un solo hecho que lamentar.

Es importante aclarar en este aspecto que, según las investigaciones que realizan nuestros cuerpos de seguridad, los atentados que en días pasados afectaron a algunas ciudades de mi país no guardan ninguna relación con la Copa América ni pretenden afectarla o amenazarla.

Con convicción lo digo, rodeado por los alcaldes, dirigentes y jefes de los organismos de seguridad de mi país: ¡Pueden estar tranquilos! ¡Colombia, la tierra de la hospitalidad, hará todo lo posible y lo necesario para garantizar la seguridad de sus invitados!

Desde ya estamos listos para recibir con los brazos abiertos, con los pañuelos blancos ondeando en los estadios colmados, y con una taza de café aromático y cordial, a todos nuestros amigos del continente y de los países invitados.

Y lo haremos con entusiasmo y con fe, con la alegría de sabernos una patria llena de gente excepcional, plena de arte y de cultura, con los mejores recursos naturales del mundo y con talento y hospitalidad como pocos pueblos tienen.

La Copa América es y será un símbolo de paz, no sólo de Colombia sino de todos nuestros pueblos, y su ratificación en nuestro suelo será un grito de millones de latinoamericanos que rechazamos todo tipo de violencia, que nos unimos para derrotar, para golear, a todos aquellos que con sus actos atentan contra la vida. ¡Es la victoria de todos por la paz!

Por eso estamos convencidos de que se confirmará la realización de la Copa en nuestro país. No hacerlo, queridos amigos, sería como darle la espalda a la ilusión de una nación entera, llena de gente buena, por causa de unos pocos criminales. Sería quitarnos la oportunidad de demostrar que 40 millones de colombianos somos más grandes que nuestros problemas. ¡Y sí lo somos!

Con emoción, a todas las naciones americanas les decimos: Preparen su equipaje, porque no pueden faltar a esta cita con el fútbol, con América y con Colombia, un país alegre y amable que los contagiará de vida.

Allí podrán disfrutar los encantos de la verdadera Colombia:

Colombia... la tierra mágica donde las flores tapizan de arcoiris el suelo;

Colombia... donde flota en el aire el aroma evocativo del café más suave del mundo;

Colombia... donde la vida crece y se aferra como hiedra y se resiste a la desesperanza;

Colombia... donde los artistas geniales producen las mayores fantasías del universo, como las voluminosas creaciones de Botero o ese Macondo alucinado que contagi3 los ideales de varias generaciones;

Colombia... donde los j3venes sueñan con inventar vacunas, como Patarroyo o con descifrar los secretos del cerebro, como Rodolfo Llinás;

Colombia... donde vibramos con las canciones de Shakira, con los vallenatos de Vives y la cadencia de la cumbia;

Colombia... la tierra de la campeona olímpica María Isabel Urrutia; la de futbolistas que triunfan en los mejores equipos del

mundo; la de Juan Pablo Montoya, que hoy deslumbra con su coraje en las pistas de la Fórmula 1...

Esta Colombia de sueños y realidades, de esperanzas y de trabajo, les agradece su fe en ella y los invita a confirmarla.

Si he venido personalmente a Asunción, la orgullosa sede del máximo organismo del fútbol suramericano, es para decirles, como Presidente de una nación en pie por la paz, por la democracia y por el deporte, que pueden estar tranquilos: ¡La Copa América será la Copa de la Paz!

Mi país, la bella esquina de Suramérica, esa Colombia vital y generosa que ustedes conocen y han disfrutado, los acoge desde ahora y para siempre, queridos hermanos latinoamericanos, ¡en las redes invisibles de su afecto!

Muchas gracias